

Antístenes y la prehistoria de la noción de campo semántico¹

Claudia T. MÁRSICO

Universidad de Buenos Aires / UNSAM
sofiac@ciudad.com.ar

RESUMEN: Entre la filosofía platónica y los análisis sofísticos acerca del lenguaje, se encuentra una teoría potente y atípica que propone fundamentar el conocimiento de lo real a partir de un análisis lingüístico de tipo semántico, que permitiría también resolver el problema del fundamento de la ética sin recurrir a un radicalismo ontológico. Nos referimos a la filosofía de Antístenes, que examinaremos en tanto antecedente clásico de la moderna noción de campo semántico, con atención a testimonios que permiten entrever los ejes de la teoría: investigación de los nombres (ἐπίσκεψις ὀνομάτων), uso de los nombres (χρησις ὀνομάτων) y distinción en géneros (διαλέγειν κατὰ γένη).

* * *

ABSTRACT: Between Platonic philosophy and sophistic analyses of language, there is a potent and atypical theory that aims to base the knowledge of reality on semantic analysis. This solves the problem of the foundation of ethics without appealing to ontological radicalism. This is Antisthenes' philosophy. It will be examined as an ancient antecedent of the modern notion of 'semantic field', paying attention to fragments that show the core concepts of the theory: investigation of names (ἐπίσκεψις ὀνομάτων), use of names (χρησις ὀνομάτων) and distinction in classes (διαλέγειν κατὰ γένη).

PALABRAS CLAVE: antístenes, campo-semántico, etimología, lingüística, ontología, platón, semántica.

RECEPCIÓN: 8 de junio de 2005.

ACEPTACIÓN: 2 de septiembre de 2005.

Antístenes y la prehistoria de la noción de campo semántico¹

Claudia T. MÁRSICO

La moderna noción de campo semántico jugó un papel central en la evolución de los estudios lingüísticos. Sus ecos más antiguos pueden rastrearse en el siglo XIX, pero su desarrollo específico es propio del siglo XX, sobre todo a partir del análisis de las relaciones asociativas llevado a cabo por Saussure y Bally. A partir del momento en que Ipsen postuló la noción de *Begriffsfeld* en 1924, los estudios en torno de esta área se multiplicaron exponencialmente, surgiendo así las teorías de Trier, Pottier y Coseriu, por citar sólo las principales. Este último define el campo semántico como un paradigma léxico que surge de dividir un continuo de contenido lexical en diversas palabras de la lengua, entre las cuales se crea una oposición por medio de rasgos distintivos de contenido.² Esta noción está plenamente acreditada dentro de los estudios lingüísticos, se la discute en el seno de las más diversas líneas teóricas,³ pero su importancia traspasa los límites de la lingüística, en tanto que a partir de ella es posible construir *corpora* lexemáticos que tornan posible la descripción de “microuniversos semánticos”,⁴ lo cual se presta a múltiples usos en el área de las disciplinas filosóficas, especialmente a partir del llamado “giro lingüístico”.

Se trata, en efecto, de una noción decididamente contemporánea; sin embargo, desde los primeros estudios sobre el len-

¹ Este trabajo fue realizado mediante un subsidio de la Fundación Antorchas.

² Cf. Coseriu (1977: 40).

³ Cf. Conde (2001).

⁴ Para esta expresión, cf. Greimas-Courtés (1990: 49).

guaje han existido enfoques que indirectamente atañen a la problemática semántica en general y a la de los campos semánticos en particular. En lo que sigue, hemos de concentrarnos específicamente en la conceptualización hecha por Antístenes, a fin de señalar el modo en que su teoría de la investigación de los nombres —la ἐπίσκεψις ὀνομάτων— puede interpretarse como una prototeoría de la noción de campo semántico, donde se pone de manifiesto, precisamente, su utilidad respecto del análisis ético. Para ello analizaremos los rasgos generales de la teoría de la ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων (punto 1) y algunos ejemplos de usos de las nociones derivadas de χρῆσις τῶν ὀνομάτων (punto 2) y διαλέγειν κατὰ γένη (punto 3). Sobre esta base, trazaremos los rasgos generales de la concepción antisténica que soporta el método de análisis semántico (punto 4), para concluir con algunos aspectos relevantes de esta doctrina para los estudios semánticos posteriores (punto 5).

1. *La ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων*

Las peripecias de la figura de Antístenes son llamativas. En la antigüedad fue un autor prolífico y reconocido, que no pudo, sin embargo, superar la prueba del tiempo en lo que hace a la conservación de su obra. Durante la segunda parte del siglo XIX, sin embargo, especialmente a partir de las tesis de Schleiermacher,⁵ se hizo hincapié en los variados testimonios que revelan la importancia que este autor tuvo en las épocas clásica y helenística y, a partir de allí, se desató una tendencia que ha sido caracterizada como “panantisténica” y que se verificó en los numerosos intentos de ver rastros de sus doctrinas en los más diversos ámbitos de la filosofía clásica, especialmente en las obras platónicas. Así, se trazaba un esquema en el cual, a partir de la enseñanza socrática, se desplegaban

⁵ Cf. Blaise et al. (1986: 119).

varias líneas filosóficas que se diferenciaban de acuerdo a la particular interpretación que de esta enseñanza tenía cada discípulo. En el caso de Platon y Antístenes, las visiones habrían sido radicalmente opuestas, y eso habría generado la disputa testimoniada por numerosas fuentes.⁶ Esto habría llevado, además, a que Platón aludiera de manera indirecta, según su costumbre, a las teorías de Antístenes, quien le habría contestado de una manera abrupta y descomedida parodiándolo en un diálogo de título agravante, el *Sáthon*.⁷

Este esquema, básicamente convincente, fue sin duda exagerado por las interpretaciones tradicionales que muchas veces, sin un estudio pormenorizado de los escuetos testimonios sobre la filosofía de Antístenes, tendían a identificar rastros de la polémica prácticamente en todos los diálogos platónicos, y especialmente en *Ion*, *Eutidemo*, *Crátilo*, *Teeteto*, *Sofista* y *Parménides*. Estos excesos de la crítica tuvieron su reacción en una negación a ultranza de esta línea exegética, hasta el punto de que Kirk llegó a afirmar que la lectura antisténica de los diálogos estaba “casi muerta”.⁸ Los estudios llevados a cabo posteriormente en el ámbito de los estudios antistenianos, especialmente orientados a la compilación de los testimonios⁹ que permiten una reconstrucción más plausible de su pensamiento, han planteado nuevas bases para replantear la relación entre las obras de los dos discípulos de Sócrates de un modo más cuidadoso y seguro.¹⁰

Para algunas líneas exegéticas, Antístenes fue el iniciador de la escuela cínica y, como tal, habría centrado su interés en

⁶ Cf. SSR, VA 147-159.

⁷ Antístenes juega con el parecido lingüístico entre *Pláton* y *Sáthon*, este último un derivado de *sáthe* ‘pene’. Sobre el *Sáthon*, cf. DL, VI, 3 y 7 = SSR, VA 27 y 28, Gnom. Vat., 743, 13 y 437 = SSR, VA 30; Estobeo, III, 2, 40 = SSR, VA 29 y la interpretación sobre el título en Giannantoni (1990: 328-329) y Brancacci (1990: 173-175).

⁸ Cf. Kirk (1951: 238).

⁹ Cf. especialmente Declava Caizzi (1966) y Giannantoni (1990).

¹⁰ Un buen ejemplo de ello es el trabajo de Brancacci (1990).

las cuestiones éticas, y colocado en un segundo plano o incluso despreciado como inútil todo estudio lógico o lingüístico.¹¹ Sin embargo, más allá de que esta filiación está lejos de poder ser planteada como una ecuación simple,¹² la cantidad de testimonios que pueden ser interpretados a la luz de las tomas de posición antisténicas ligadas al lenguaje, como veremos, hace inaceptable la conjetura de que su interés haya estado alejado de la problemática lingüística. Puestos a esbozar una breve reseña de los puntos principales de las concepciones lógico-lingüísticas de Antístenes, es preciso mencionar tres nociones en que este enfoque aparece claramente: ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων ‘investigación de los nombres’, χρῆσις τῶν ὀνομάτων ‘uso de los nombres’ y διαλέγειν κατὰ γένη ‘distinción en clases’.

Respecto de la primera, contamos con el testimonio de Epiceto, que dice:

Aun si alguien admitiera eso <sc. que la lógica es estéril>, basta que sea elemento de juicio y de examen, y, como podría decirse, medida y pesa de las demás cosas. ¿Quién lo dice? ¿Sólo Crisipo, Zenón y Cleantes? ¿Y no lo dice Antístenes? ¿Y quién, si no, es el que escribió que ‘el examen de las palabras es el principio de la educación’? (*Dissert.*, I, 17, 102 = *SSR*, VA 160)

En este testimonio se afirma entonces que, para Antístenes, la ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων es la ἀρχὴ παιδείσεως, con lo cual podría descartarse que Antístenes haya tachado de inútil el problema del lenguaje, dado que precisamente se afirma que constituye el núcleo de la formación humana. Sin duda, hay que ligar la ἐπίσκεψις con el ἐξετάζειν socrático atestado

¹¹ Sobre todo a partir de la interpretación literal de Diógenes Laercio, VI, 103 = *SSR*, VA 161. En este sentido, Classen (1976: 24-25) y Blaise (1986: 118 ss.). Cf. la crítica de esta posición en Decleva Caizzi (1966: 99-100) y Giannantoni (1990: 384-385).

¹² Cf. Giannantoni (1990: 226 ss.).

por las obras platónicas. Aquí es preciso detenernos brevemente en la relación de Antístenes con otras aproximaciones al problema de los nombres que caracterizaron el enfoque de la sofística, a efectos de identificar sus rasgos peculiares.

Las fuentes tardías atestiguan relaciones de Antístenes con Gorgias, y tal vez con Pródico. Sin duda hay en la obra de Antístenes huellas notorias de la influencia de Pródico que pueden identificarse especialmente en su toma de posición en el problema de la rectitud de los nombres —ὀρθότης τῶν ὀνομάτων—. En *Eutidemo*, 277e-278a (= DK 84A16) Platón liga a Pródico con esta noción afirmando: “En primer lugar pues, como dice Pródico, es preciso aprender sobre la rectitud de los nombres”, a lo cual sigue una disquisición sobre el significado del verbo *μανθάνειν*. El tono del pasaje es, sin duda, irónico, y culmina con el juicio platónico de que este procedimiento no es más que un juego de palabras puesto a los efectos de burlarse de la gente, especialmente porque no permite conocer la naturaleza de los objetos acerca de los que se habla, tal como se dice inmediatamente:

porque, aunque alguien aprendiera muchas o incluso todas las cuestiones de esta clase, en nada más conocería con ello las cosas (οὐδὲν ἄν μᾶλλον εἰδείη πῆ ἔχει) (278b).

Lo que queda claro, a partir de este planteo, es la orientación básica de este tipo de posturas naturalistas. Sobre la base de este pasaje y otros similares puede colegirse que el procedimiento de Pródico estaba orientado a desentrañar el correcto significado de un término y apuntaba a revelar la exacta adecuación entre nombre y cosa, entre ὄνομα y πρᾶγμα. Así, en *Protágoras*, 337a-c (DK 84A13) Platón presenta un ejemplo de la actividad de Pródico diciendo:

Lo que personalmente les pido, Protágoras y Sócrates, es que se pongan de acuerdo para discutir entre ustedes, pero no para riva-

lizar (ἀμφισβητεῖν μὲν, ἐρίζειν δὲ μή). Pues los amigos discuten (ἀμφισβητοῦσι) con sus amigos, pero con benevolencia mutua; los adversarios, por el contrario, rivalizan (ἐρίζουσιν) con sus enemigos. Así, la reunión de ustedes será excepcionalmente bella. Pues ustedes, los oradores, serán realmente apreciados por nosotros, los oyentes, pero no alabados (εὐδοκιμοῖτε καὶ οὐκ ἐπαινοῖσθε). El estimar (εὐδοκιμεῖν) proviene del alma de los oyentes sin engaño, pero el alabar (ἐπαίνειν) radica en la palabra y proviene a menudo de la opinión de mentirosos. En cuanto a nosotros, oyentes, tendremos especial satisfacción, aunque no placer (εὐφραينوίμεσθα, οὐχ ἡδοίμεσθα). Se llena de satisfacción (εὐφραίνεσθαι) aquel que aprende alguna cosa, y siente placer (ἡδεσθαι) el que concibe alguna otra sensación agradable por medio del cuerpo.

Esta tarea de análisis semántico en que se deslindan significados de términos próximos se repite en la mayoría de los testimonios.¹³ Es claro que una postura como ésta se fundamenta mejor sobre la creencia en un significado objetivo de los términos, ya que aceptar algún tipo de formulación que suponga la convencionalidad del lenguaje, sumiría a toda la teoría en la fragilidad extrema, ya que los matices aducidos para cada caso podrían ser fruto de la subjetividad de los hablantes.¹⁴

La ὀρθότης τῶν ὀνομάτων de Pródico fue, sin duda, un antecedente inspirador para la teoría de Antístenes, que aparece testimoniada en las fuentes como ‘uso de los nombres’, i.e. χρῆσις τῶν ὀνομάτων. En efecto, la ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων de Antístenes se apoya igualmente en la creencia de un lenguaje objetivo que oficia de correlato de la naturaleza de las cosas. Sólo así se comprende que un análisis de los nombres pueda dar por resultado una ampliación del conocimiento de lo real, tal como propone la teoría antisténica. Tal vez incluso podría decirse que la concepción antisténica es más radical en lo que

¹³ Cf. especialmente DK 84A14-18.

¹⁴ Cf. Brancacci (1990: 63).

atañe a la creencia en la racionalidad del lenguaje, pues la diferencia que parece haber existido entre su enfoque y el de Pródico se da en el reemplazo de la noción de ὀρθότης por la de ἐπίσκεψις. En rigor, tras la noción de ὀρθότης, en tanto este término implica la ‘corrección’ como estado, pero también como proceso, se esconde la idea de que la correlación entre lenguaje y realidad, si bien existe, no es siempre clara y efectiva, por lo cual la tarea de la ὀρθότης es verificarla, i.e. corroborar la corrección, o restituirla, i.e. efectuar la corrección. En Antístenes, al contrario, el presupuesto dado es que la correlación existe siempre y, en los casos oscuros, es preciso simplemente llevar a cabo un análisis —ἐπίσκεψις— del término que permitirá poner de manifiesto que la relación entre lenguaje y realidad es perfecta, y que a cada cosa corresponde un nombre; esto es, que cada cosa tiene su οἰκεῖος λόγος, su propio y único nombre.¹⁵ Tal doctrina se atribuye a Antístenes en el pasaje aristotélico de *Met.*, V, 29 1025 (= *SSR*, VA 152):

Por eso, Antístenes creía ingenuamente que no se puede decir nada excepto el *lógos* propio, uno para cada cosa (τῷ οἰκείῳ λόγῳ, ἔν ἐφ’ ἐνός), a partir de lo cual concluía que no es posible contradecir y casi no es posible decir algo falso.

El modo en que hay que entender la noción de οἰκεῖος λόγος viene dado por la frase asociada ἐν ἐφ’ ἐνός, cuya formulación en género neutro y no masculino, como tendría que estar si constituyera una atribución a λόγος, hace pensar que se trata de una cita textual de Antístenes o una referencia a una fórmula igualmente característica de su pensamiento. La frase ἐν ἐφ’

¹⁵ En este marco tiene que comprenderse la formulación antisténica de la tesis sofística de que no se puede hablar falsamente —dado que quien habla dice algo (τι); el que dice algo dice lo que es (τὸ ὄν), y el que dice lo que es, dice la verdad; cf. Proclo, *In Plat. Cratyl.*, 37 = *SSR*, VA 155— que se discute en el *Eutidemo*, 282b-c y el *Crátilo*, 385b y 429d-431b en pasajes con importantes resonancias antisténicas y en *Sofista*, 251a-b. En efecto, dada la correspondencia entre ὀνόματα y πράγματα, al nombrar una cosa, se conoce su esencia.

ένός está recortada del contexto sintáctico próximo, y el hecho de que ἔν se refiera a un antecedente neutro lleva a pensar, como nota N. Cordero,¹⁶ que tiene que hacerlo, en su contexto original, a ὄνομα. Que hay un οἰκεῖος λόγος para cada cosa, significa que hay un ὄνομα para cada cosa. Esto permite colegir que el lenguaje no sólo permite mostrar la realidad, sino que funciona como *correlato unívoco de la estructura de la realidad*.

La diferencia fundamental, entonces, entre las posiciones de Pródico y Antístenes radica en su enfoque respecto del problema de la polisemia de los nombres, que fue arduamente discutido durante el siglo v, especialmente por Demócrito.¹⁷ Constatado un caso de polisemia, Pródico juzgaba necesario corregirla teniendo en cuenta el principio de que a cada cosa debe corresponder uno y sólo un nombre, de modo que, cuando se producía polisemia, se estaba frente a un mal uso del lenguaje, respecto del cual había que restituir la ὀρθότης. Para Antístenes en cambio, la polisemia era un dato lingüístico que no había necesidad de negar ni requería de una conducta activa en pro de su corrección: sólo era preciso determinar con claridad su esfera de aplicación, i.e. estudiar la χρῆσις τῶν ὀνομάτων, de modo que se manifestara la legalidad efectivamente presente en la lengua. Así, también en el caso de Antístenes se llegaba a la correlación de ‘un nombre para cada cosa’, pero no por alteración del dato lingüístico, sino por simple estudio lexemático. En este caso, la creencia en la relación objetiva entre nombres y cosas estaba doblemente subrayada, ya que los casos problemáticos lo eran sólo superficialmente, y un análisis consecuente revelaría finalmente la total organicidad del lenguaje, en el cual, a cada cosa, pertenece efectivamente un nombre.¹⁸

¹⁶ Cf. Cordero (2001: 331-332).

¹⁷ Cf. DK 68B26.

¹⁸ Muy probablemente, el pasaje 434e del *Crátilo* en que Platón hace que Sócrates destruya el argumento naturalista de Crátilo, cuando éste se refiere

La tesis de Antístenes es radicalmente novedosa y combina una creencia en la objetividad del lenguaje con una atención al uso lingüístico. A diferencia de Pródico, la teoría antisténica no está orientada a la normativa ni está condicionada por una finalidad retórica, según la cual es necesario definir claramente las nociones para construir argumentos difícilmente rebatibles o destruir argumentos contrarios; esta teoría apunta a desentrañar la estructura de la realidad a partir del supuesto de que el lenguaje es su contrapartida. Es importante notar aquí que esta postura podría ser lícitamente comparada con la tesis de Trier, entre cuyas hipótesis se cuenta que los significados léxicos constituyen una especie de “mosaico” en el cual no se admiten hiatos ni superposiciones, y donde, además, cada unidad sólo puede pertenecer a un campo. Esta estructura de mosaico resalta la idea de una estructura del lenguaje como “encastre” de unidades léxicas que podría parafrasearse con el ἐν ἐφ’ ἐνός ‘un <nombre> para cada <cosa>’ antisténico, orientado a decir que cada cosa tiene un οἰκεῖος λόγος, cuya integración con los otros forma la lengua.¹⁹

2. *La χρῆσις τῶν ὀνομάτων*

La noción de χρῆσις, ‘uso’, aparece testimoniada en uno de los pasajes antisténicos más famosos, en que se discute la

precisamente a la función de la costumbre —*éthos*— en la comprensión de ciertos términos, sea efectivamente una referencia crítica a la teoría de Antístenes. En ese caso, Platón no encontraría consistente la conjugación de una postura naturalista que se apoye a su vez en la noción de uso, que, según el esquema trazado en los pasajes iniciales, sería territorio exclusivo de los convencionalistas.

¹⁹ La tendencia a presuponer una correlación entre términos y cosas está presente incluso en las teorías contemporáneas del campo semántico. Es de notar, en este sentido, que la teoría de Pottier, que opera con la noción de “sema” como rasgo distintivo de significación, ha sido profusamente criticada precisamente por no trabajar con significados sino con *realia*, esto es, con cosas o propiedades de las cosas, lo cual revela el presupuesto de una correlación nombre-cosa que, de algún modo, no es muy diferente de la de Antístenes.

interpretación del epíteto de Odiseo, πολύτροπος. Esta noción está llamada a especificar el enfoque que debe dársele a la ἐπίσκεψις ὀνομάτων, en el sentido de que la lengua puede ofrecer resistencia a la correlación nombre-cosa que supone la teoría. Esta situación debe subsanarse mediante el análisis semántico que delimite claramente el uso (χρήσις) específico que se hace de los términos en sus contextos para, a partir de allí, deducir la conformación de un término dado y el sentido con que debe entenderse. La tesis que Antístenes se propone rebatir en un pasaje transmitido por Porfirio es aquella que entiende πολύτροπος en el sentido de ‘mentiroso’, que revelaría un desprecio de Homero por el héroe. El pasaje de Porfirio dice:

Antístenes dice: ¿y entonces qué? ¿Acaso es malvado Odiseo porque fue llamado πολύτροπος, y no <es posible pensar que Homero> lo llamó así porque es sabio? ¿Acaso τρόπος no significa en un <verso> el carácter y en otro significa el uso del discurso? Pues εὐτροπος es el varón que tiene el carácter vuelto hacia el bien, y los τρόποι de los discursos son los varios estilos. Y Homero usa también el término τρόπος respecto de la voz y respecto de la variedad de melodías, como en el caso del ruseñor, que frecuentemente gorjeando expande sonidos variadamente modulados (Hom., *Od.*, XIX, 521).²⁰

En este ejemplo se constata un procedimiento de análisis léxico,²¹ en donde, a efectos de desentrañar el sentido de πολύ-

²⁰ Porfirio, *Quaest. Hom. ad Odysseam*, 1.1.10 ss. = SSR, VA 187: ὁ Ἐπι-σθένης) φησί· τί οὖν; ἄρα γε πονηρὸς ὁ Ὀδυσσεύς, ὅτι πολύτροπος ἐρρέθη, καὶ μὴ, διότι σοφός, οὕτως αὐτὸν προείρηκε; μήποτε οὖν τρόπος τὸ μὲν τι σημαίνει τὸ ἦθος, τὸ δὲ τι σημαίνει τὴν τοῦ λόγου χρήσιν· εὐτροπος γὰρ ἀνὴρ ὁ τὸ ἦθος ἔχων εἰς τὸ εὖ τετραμμένον, τρόποι δὲ λόγων αἱ ποικαὶ πλάσεις· καὶ χρῆται τῷ τρόπῳ καὶ ἐπὶ φωνῆς καὶ μελῶν ἐξαλλαγῆς, ὡς ἐπὶ τῆς ἀηδόνας· ἢ (τε θαμὰ τρωπῶσα γέει πολυηχέα φωνήν) (Hom., *Od.*, XIX, 521).

²¹ Análisis similares pueden encontrarse en SSR, VA 189, respecto del término ὑπερφύαλος aplicado al Cíclope y respecto de los nombres de Aspasia (Ael.

τροπος, se recurre al estudio de los sentidos de τρόπος, el término básico. El pasaje es importante en varios aspectos, ya que el término τρόπος es además un buen ejemplo de polisemia. Es de notar que el *corpus* sobre el que ha de darse la discusión está absolutamente circunscripto y corresponde en este caso a las obras homéricas: que el término va a ser analizado a partir de las acepciones allí presentes, algo que constituye un buen intento de delimitación del estudio y que podría considerarse, por otra parte, como un ejemplo temprano de atención respecto del *usus scribendi*. El primer paso del análisis es la identificación de la base del campo léxico al que pertenece πολύτροπος, que es precisamente τρόπος, respecto del cual se identifican tres acepciones: la primera, del ámbito ético; la segunda, del retórico, y la tercera, de la música. El desafío del método es entonces explicar los tres usos sin que la noción pierda especificidad. Las estrategias que se usan en cada caso son diferentes.

En el primer caso, la explicación es etimológica y requiere la incorporación de dos términos, τρέπω y εὔτροπος: τρόπος se asocia con τρέπω ‘girar’, ‘dar vuelta’, de modo que εὔτροπος es el que se orienta al bien (εἰς τὸ εὖ τετραμμένος). En el segundo caso, la explicación es semántica y se apoya en la relación de significado entre τρέπω y πλάσσω ‘modelar’, ‘forjar’. A partir de esta explicación, hay que colegir el tercer caso, en que estos estilos se aplican a los sonidos. Esta acepción, que no es decididamente diferente de la segunda, sirve sin embargo, para reintroducir la categoría de multiplicidad, tal como aparece mencionada en πολύτροπος: la variedad —ἐξαλλαγή— de melodías y los sonidos variadamente modulados —πολυηχέα φωνήν—. De esta manera se vuelve, de modo circular, hacia πολὺς el primer componente de πολύτροπος, y se confirma que la noción

Arist., *Hypèr tòn tettáron*, 127) y el Cíclope (Heracl., *Hom. Probl.*, 70, 5). Cf. además el estudio de la noción de βασιλεία en Dion Crisóstomo, *orat.*, iv, 24-25, y el texto de Jenofonte, *Mem.*, IV, 5, 11 ss. tratado en el apartado siguiente.

de τρόπος puede tener asociada la idea de multiplicidad, sin que por eso implique necesariamente un sentido negativo. Si esto es así, entonces se abre la posibilidad de que el epíteto de Odiseo no sea despectivo, sino elogioso, y que en rigor apunte al sentido de σοφός, que es a donde llegará la argumentación en 1.1.21:

por eso dice Homero que Odiseo, que es sabio, es πολύτροπος, pues sabía relacionarse con los hombres de muchas maneras.²²

El análisis de las dos primeras acepciones, que resultan las básicas, pertenecientes al ámbito ético y al retórico, se completan con la referencia a términos que incluyen la idea de multiplicidad: παλίμβολον y πολυμετάβολον, en el primer caso, y πολυτροπία, en el segundo, que es precisamente el que interesa a los efectos del problema puntual. En este último caso, se habla de λόγου πολυτροπία, la multiplicidad de modos discursivos, que implica la χρήσις ποικίλη λόγου, el uso variado del discurso.²³ Πολύτροπος pertenece, entonces, al ámbito retórico y no al ético, y hace referencia a la habilidad en el lenguaje, y no a una conducta mendaz. El paso siguiente es la postulación de un lexema de significado opuesto, de modo que πολυτροπία se opone a μονοτροπία, donde el sentido negativo estará ligado al segundo, en tanto la circunscripción a un único modo discursivo no permite dar cuenta de la multiplicidad de lo real, mientras que la habilidad lingüística del πολύ-

²² Porfirio, *Quaest. Hom. ad Odysseam*, 1.1.20 ss. = SSR, VA 187: διὰ τοῦτό φησι τὸν Ὀδυσσεῖα Ὅμηρος σοφὸν ὄντα πολύτροπον εἶναι, ὅτι δὴ τοῖς ἀνθρώποις ἠπίστατο πολλοῖς τρόποις συνεῖναι.

²³ Porfirio, *Quaest. Hom. ad Odysseam*, 1.1.30 ss. = SSR, VA 187: τρόπος μὲν οὖν τὸ παλίμβολον τὸ τοῦ ἤθους, τὸ πολυμετάβολον καὶ ἄστατον. λόγου δὲ πολυτροπία καὶ χρήσις ποικίλη λόγου εἰς ποικίλας ἀκοῆς μονοτροπία γίνεται· ἐν γὰρ τὸ ἐκάστω οἰκεῖον. διὸ καὶ τὸ ἀρμόδιον ἐκάστω τὴν ποικιλίαν τοῦ λόγου εἰς ἓν συναγείρει τὸ ἐκάστω πρόσφορον. τὸ δ' αὖ μονοειδὲς ἀνάρμοστον ὄν πρὸς ἀκοῆς διαφόρους πολύτροπον ποιεῖ τὸν ἄλλως ὑπὸ πολλῶν ἀπόβλητον ὡς αὐτοῖς ἀπόβλητον λόγον.

τροπος hace de él un σοφός que, con su multiplicidad, puede entender la trama variada de lo existente, y asignar a cada cosa el nombre que le es propio.

Lo que interesa a nuestro propósito es señalar las diversas estrategias de análisis léxico por las que se organiza el campo semántico al cual pertenece τρόπος; esto es, por términos asociados semánticamente, ya sean de signo similar u opuesto, lo cual se muestra como una aplicación en la que podría entreverse una protonoción de valor lingüístico, pero que, además, incluye términos derivados etimológicamente que, en rigor, no serían considerados en las teorías contemporáneas. La χρήση τῶν ὀνομάτων constituía entonces un método de análisis semántico que permitía revelar los ὀνόματα asociados y ordenarlos en clases, y sólo después de este análisis se estaba en condiciones de juzgar sobre el sentido en que el término había sido utilizado por el poeta.

Consideremos un segundo pasaje, transmitido igualmente por Porfirio en un escolio a ι 106. En este contexto, se comenta el planteo antisténico respecto del problema del juicio homérico acerca de los cíclopes, esto es, si es conveniente que se consideren ὑπερφιάλους καὶ ἀθεμίστους. Para aclarar el sentido en que debe entenderse este pasaje, Porfirio dice que Antístenes afirmaba que sólo Polifemo era injusto.

¿Por qué, si llama a los cíclopes arrogantes, ignorantes de la justicia y sin ley, dice que los bienes que reciben de los dioses son abundantes? Hay que decir entonces que son arrogantes por la superioridad de su cuerpo, y que son ignorantes de la justicia los que no usan una ley escrita, porque cada uno gobierna sus propios asuntos. <y cada uno legisla sobre sus hijos y su esposa, v. 115>, lo cual es signo de falta de ley. Pero <Antístenes> dice que sólo Polifemo era injusto, puesto que en verdad era desdeñoso respecto de Zeus; por lo tanto, los demás eran justos. Por esto, pues, la tierra les ofrecía todas las cosas espontáneamente (...) De modo que dice que sólo Polifemo era arrogante e injusto, pero todos los demás cíclopes eran piadosos, justos y respetuo-

sos de los dioses, por lo cual la tierra les entregaba espontáneamente los frutos.²⁴

El argumento central para probar esto se lleva a cabo mediante el establecimiento de un campo semántico en torno a la noción de exceso, que, desde el punto de vista léxico, se estructura sobre compuestos que llevan la preposición *ὑπέρ*. Así, se dice que alguien es *ὑπερφίαλος* por la *ὑπεροχή* de su cuerpo, y Polifemo es *ὑπερφίαλος* porque es *ὑπερόπτης* respecto de Zeus. Poco después se compara al Cíclope con los gigantes *ὑπερθύμοι*, y luego se retoma esta idea general diciendo que sólo Polifemo es *ὑπερήφανον καὶ ἄδικον*.

En este caso, se opera con un campo semántico cuyo lexema organizador es ‘exceso’, representado por la preposición *ὑπέρ*, elemento a través del cual los lexemas compuestos se integran en el campo. Con el análisis semántico se logra poner en perspectiva el término *ὑπερφίαλος*, que tiene connotaciones negativas como ‘soberbio’, y otras neutras o incluso positivas como *ὑπεροχή*, ‘superioridad’, ‘excelencia’, que connotan ‘poder’, pero no ‘exceso’. Esta torsión permite afirmar que el resto de los cíclopes eran *ὑπερφίαλοι* en este último sentido. El negativo, por el contrario, se aplica estrictamente al caso de Polifemo, que es *ὑπερφίαλος* en el sentido de *ὑπερόπτης*, ‘desdeñoso’, ‘despreciativo’, respecto de Zeus, del mismo modo que los gigantes de *Odisea*, VII, 59 eran *ὑπερθύμοι*, ‘soberbios’, y por eso cayeron destruidos.

²⁴ Porfirio, *Quaest. Hom. ad Odysseam*, 9.106 ss. = SSR, VA 189: πῶς ὑπερφίαλος καὶ ἀθεμίστους καὶ παρανόμους ἐπὶ τὸν Κύκλωπα ἀφθονα παρὰ θεῶν αὐτοῖς ὑπάρχειν φησὶ τὰ ἀγαθὰ; ῥητέον οὖν ὅτι ὑπερφίαλος μὲν διὰ τὴν ὑπεροχὴν τοῦ σώματος, ἀθεμίστους δὲ τοὺς μὴ νόμῳ χρωμένους ἐγγράφῳ διὰ τὸ ἕκαστον τῶν ἰδίων ἄρχειν· (θεμιστεύει δὲ ἕκαστος παίδων ἢ δ’ ἀλόχου) (v. 115), ὅπερ ἀνομίας σημεῖον. (Ἄντισθένης) δὲ φησιν ὅτι μόνον τὸν Πολύφημον εἶναι ἄδικον· καὶ γὰρ ὄντως τοῦ Διὸς ὑπερόπτης ἐστίν· οὐκοῦν οἱ λοιποὶ δίκαιοι· διὰ τοῦτο γὰρ καὶ τὴν γῆν αὐτοῖς τὰ πάντα ἀναδιδόναι αὐτομάτως· (...) ὥστε Πολύφημον μόνον λέγει ὑπερήφανον καὶ ἄδικον, τοὺς δὲ λοιποὺς πάντας Κύκλεπας εὐσεβεῖς καὶ δίκαιους καὶ πεποιθότας τοῖς θεοῖς, ὅθεν καὶ ἀνήκεν αὐτοῖς αὐτομάτως ἡ γῆ τοὺς καρπούς.

No son los únicos casos que pueden aducirse. Analicemos brevemente los que ocurren dentro del ámbito de los dos textos dedicados a la disputa entre Áyax y Odiseo por las armas de Aquiles (*SSR*, VA 53 y 54 respectivamente), que tienen además la particularidad de que han llegado a nosotros por tradición directa, y son aceptados como auténticos de modo generalizado. Áyax utiliza como argumento central la diferencia entre saber, no saber y opinar, la cual aparece, por otra parte, entre los títulos atribuidos a Antístenes bajo la forma de *Περὶ δόξης καὶ ἐπιστήμης* (*DL*, VI, 15-18 = *SSR*, VA 41). Específicamente, Áyax aplica estas nociones para determinar el rol que deberían cumplir los jueces de la disputa, que constituían en este caso una configuración no habitual, ya que los comandantes de la expedición, Agamenón y Menelao, habían desistido de su potestad de juzgar, y habían convocado para esta función a otros jefes. La estrategia argumentativa de Áyax se basa en la radicalización de la oposición entre discursos y hechos —*λόγοι* y *ἔργα*—, asociando a los últimos el criterio de conocimiento. Así, comienza afirmando que él habría preferido que juzgaran los testigos presenciales:

pero ahora, los que asistieron a los hechos mismos no están, y vosotros, que no sabéis nada, juzgáis. En efecto, ¿que justicia ha de surgir con jueces que no saben? (*Ay.*, 1)

esto es, con jueces que carecen del conocimiento directo de los hechos.²⁵ La recomendación que realiza Áyax en el § 7, ante esta situación, es que los jueces intenten llegar a los hechos, y no se dejen convencer fácilmente por las palabras de Odiseo, un contrincante de lengua persuasiva. En el § 8 se establece una diferencia entre *κριτής* y *δοξαστής*:

²⁵ De esta situación surge la crítica a los reyes que declinan su deber de juzgar: “(...) y vosotros que nada sabéis tomáis sobre vosotros el juzgar acerca de lo que no sabéis. Pero yo sé esto: que ninguno que sea un rey capaz permitiría a otros juzgar acerca de la virtud más de lo que un buen médico dependería de otro para diagnosticar enfermedades” (4).

En efecto, igualmente sabed que estáis en el tribunal no como jueces (κριταί) de las cosas dichas, sino como evaluadores (δοξασταί). (8)

Antístenes retoma así una diferencia, presente en el derecho griego, entre el juez-κριτής, que aplica un criterio, una norma establecida, y el juez-δοξαστής, que tiene que dirimir una cuestión dudosa en la cual su criterio personal es determinante. Inmediatamente, en el § 9 se introduce la diferencia entre διαγιγνόςκειν y διαδοξάζειν:

Pero yo os exhorto a juzgar fundadamente (διαγιγνόςκειν) acerca de mí y de mis cosas, y os desaconsejo opinar (διαδοξάζειν) respecto de todo, tanto acerca del hombre que no vino voluntaria sino involuntariamente a Troya, como acerca de mí, que estuve siempre como el primero y el único sin fortificación. (9)

Todavía más significativos son los casos que encontramos en el discurso que configura la respuesta a Áyax, en lo que toca a la noción de valentía (ἀνδρεία). En efecto, Odiseo, tras protestar por la licitud de la aplicación de ἱερόσυλος ‘saqueador de templos’, en el § 3, se refiere a los reproches de cobardía (δειλία) que le había propinado Áyax. Odiseo comienza con una puntualización sugestiva para nuestro tema:

Pero si es necesario testimoniar algo a partir de lo visto, creo que tú, por tu mal carácter, te harás algo malo a ti mismo. ¿A mí, que hice mal a los enemigos, me reprochas cobardía (δειλίαν ὀνειδίξεις)? Y tú, que te atormentabas manifiestamente y eras un insensato delirante, ¿crees que es mejor que después de todo hicieras esto? (...) ¿No sabes que es preciso que el hombre noble no padezca mal ni por él mismo ni por su compañero ni por los enemigos ni por cualquiera? Tú, como los niños, te alegras porque algunos dicen que eres valiente. Pero yo digo que eres el más cobarde de todos (δειλότατόν γε πάντων) (...). (Od., 5-7)

En efecto, el argumento de Odiseo se apoya en un análisis del sentido estricto de la noción de ἀνδρεία —valentía— y su contrario, la cobardía (δειλία), de modo que, si la primera consiste básicamente en el daño al enemigo, por contraste, el daño a sí mismo es lo contrario, i.e., un acto de cobardía. Así, el reajuste semántico permite encuadrar a Áyax en una categoría en principio inusitada, ya que decididamente tenía fama de valiente. A continuación, entre los § 7 y 9, Odiseo hace una lista de las acciones que muestran su cualidad de valiente, y que, por lo tanto, hacen preciso desestimar la acusación de Áyax. Dentro de ellas se menciona el no depender de armas específicas, el luchar indistintamente de noche y de día sin importar si lo miran o no, el no traspasar las armas cuando está cansado, i.e., estar siempre dispuesto al combate. Todos estos son rasgos que configuran la noción de valentía. Inmediatamente sigue la última parte del argumento, que ya no reposa en una suma de los rasgos de la ἀνδρεία, sino que Odiseo procede a analizar las relaciones semánticas entre las nociones de ‘valentía’ y ‘fuerza’:

Estás enfermo de envidia e ignorancia, las cosas más contrarias a los males para ellos <sc. los enemigos>. Una te hace desear los bienes, y la otra te aparta. (...) Pues, por causa de la fuerza (ἰσχυρός), crees ser valiente, y no sabes que la sabiduría acerca de la guerra, esto es la valentía, no es lo mismo que ser fuerte, y la ignorancia es el mayor mal para los que lo tienen. (13)

Es de notar que estos pasajes tienden a leerse como figuras en las que simplemente se opera con oposiciones. Nosotros creemos que el análisis cobra mayor sentido si se va más allá y se interpreta a la luz de los testimonios a partir de los cuales es posible inferir la teoría general antisténica, que reposa en el análisis semántico. En todos los casos, el rasgo determinante del tratamiento es la delimitación de nociones semánticamente cercanas, donde precisamente esta cercanía puede derivar en una confusión entre ambas. La ignorancia que Odiseo le

reprocha a Áyax es, en buena medida, la de tratar como coextensivas nociones que son claramente diferentes. Así, ‘fuerza’ es un lexema que puede lindar con ‘valentía’, pero no hay identificación entre ambos.

3. *Campo semántico y διαλέγειν κατὰ γένη*

El análisis de los dos pasajes puede, a nuestro juicio, ser interpretado a la luz de la noción de campo semántico. En algún sentido podría decirse que la etimología juega aquí un papel preponderante, lo cual no se conjuga estrictamente con la especificidad semántica que pretende tener esta noción que, desde las primeras teorizaciones, fue explícitamente separada de la vertiente etimológica,²⁶ precisamente para subrayar que las asociaciones semánticas no están condicionadas por elementos fónicos. Evidentemente, esta división tajante no está presente en Antístenes, sino que ambas esferas están integradas en un único método. De todos modos, hay testimonios, como el que se analizará a continuación, que permiten afirmar que el recurso de la etimología no ahoga la referencia puramente semántica a términos no emparentados por su forma.

El libro IV de los *Memorabilia* de Jenofonte, que conformó posiblemente en su origen una obra independiente orientada a dar cuenta de las concepciones y prácticas socráticas respecto de la educación, presenta en el capítulo 5 un pasaje en el que habitualmente se reconocen ecos antisténicos.²⁷ En ese contexto, Jenofonte pretende mostrar la valoración socrática de la ἐγκράτεια. El procedimiento utilizado es el de establecer relaciones semánticas derivadas del par ἐγκράτεια-ἀκρασία. Así, en 5, 4, se agregan los pares de contrarios ἐλευθερία-ἀνελευ-

²⁶ Cf. Gutiérrez Ordóñez (1992: 96).

²⁷ Cf. Maier (1943: 68-70), Decleva Caizzi (1966: 72-73), Chroust (1957: 101-134) y Brancacci (1990: 138-144).

θερία,²⁸ ο δουλεία,²⁹ τὰ κάλλιστα-τὰ αἴσχιστα,³⁰ y οὐ δύναται ἡδέα ἄγειν-ἡδεσθαι ποιεῖ.³¹ Con este procedimiento, se asocia la ἐγκράτεια a todas las nociones positivas: libertad, las cosas excelentes, lo que produce placer, y la ἀκρασία a las negativas: falta de libertad, esclavitud, cosas vergonzosas, ausencia de placer.

Si bien a partir de la secuenciación de este pasaje hay elementos suficientes para conjeturar un análisis semántico, el pasaje siguiente presenta una noción que confirma la conciencia teórica respecto de este método, aplicado, en este caso, en el contexto de una discusión ética, donde se agrega, además, la relación semántica entre ἐγκρατής y τὰ κράτιστα. La noción vertebradora que permite identificar las cosas buenas que hay que elegir, y las malas de las que hay que apartarse, es el διαλέγειν κατὰ γένη. Así se afirma que

Sólo los hombres continentes pueden examinar (σκοπεῖν) lo más valioso de las cosas, distinguiéndolas en clases (διαλέγοντας κατὰ γένη) en teoría y en praxis, y elegir las buenas, pero apartarse de las malas. Así es como decía Sócrates que los hombres se hacían mejores y más felices y más capaces de dialogar. Añadía que el nombre διαλέγεσθαι venía de ahí, de reunirse en común para reflexionar clasificando las cosas en sus géneros (διαλέγοντας κατὰ γένη). Por ello había que intentar conseguir la máxima aptitud en esta disposición y preocuparse de ello al máximo, ya

²⁸ *Mem.*, IV, 5, 2: ¿Acaso te parece que los incontinentes son completamente no-libres? (Παντάπασιν ἄρα σοι δοκοῦσιν οἱ ἀκρατεῖς ἀνελεύθεροι εἶναι;)

²⁹ *Mem.*, IV, 5, 5: ¿Cuál esclavitud consideras que es la peor? (Δουλείαν δὲ ποίαν κακίστην νομίζεις εἶναι;)

³⁰ *Mem.*, IV, 5, 4: ¿Te parece que los incontinentes están impedidos de hacer las cosas mejores, o también están forzados a hacer las peores? (Πότερα δέ σοι δοκοῦσιν οἱ ἀκρατεῖς κωλύεσθαι μόνον τὰ κάλλιστα πράττειν ἢ καὶ ἀναγκάζεσθαι τὰ αἴσχιστα ποιεῖν;)

³¹ *Mem.*, IV, 5, 9: ὅτι καὶ ἐπὶ τὰ ἡδέα, ἐγ' ἄπερ μόνα δοκεῖ ἡ ἀκρασία τοὺς ἀνθρώπους ἄγειν, αὐτὴ μὲν οὐ δύναται ἄγειν, ἡ δ' ἐγκράτεια πάντων μάλιστα ἡδεσθαι ποιεῖ.

que por este procedimiento se forman los mejores hombres, los más aptos dirigentes y los más hábiles para el diálogo (*Mem.*, IV, 5, 12)³²

El análisis del campo semántico de la ética responde entonces a un procedimiento específico, el *διαλέγειν κατὰ γένη*. La cohesión entre este último pasaje y lo anterior es suficiente como para descartar que la idea del *διαλέγειν κατὰ γένη* pueda provenir de una matriz distinta. En efecto, si bien hay acuerdo prácticamente unánime en que los pasajes 5, 2-11 tienen una impronta claramente antisténica en lo que hace a su teoría de la *ἐγκράτεια*, algunos intentaron dividir este pasaje y argüir que el *διαλέγεσθαι* al que aquí se refiere es de cuño platónico, y por lo tanto tiene un sentido ontológico.³³ Según creemos, como ya se ha hecho,³⁴ no hay razones suficientes para efectuar esta división, ni existen razones para pensar que el *διαλέγειν κατὰ γένη* sólo pueda entenderse como una división en géneros y especies. Todo el procedimiento anterior, por el contrario, permite afirmar que la expresión no tiene resonancias ontológicas, sino que refiere aquí exclusivamente a un análisis de tipo semántico en que lo que se pone de relieve son clases de palabras emparentadas. Lo que aquí se presenta es el método de *ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων*, que puede estar referido en el *σκοπεῖν* que abre el pasaje y que se hace efectivo a través del *διαλέγειν κατὰ γένη*, esto es, a través de la organización de campos semánticos que permitan revelar el “microuni-

³² *Mem.*, IV, 5, 11-12: ἀλλὰ τοῖς ἐγκρατέσι μόνοις ἔξεστι σκοπεῖν τὰ κράτιστα τῶν πραγμάτων, καὶ λόγῳ καὶ ἔργῳ διαλέγοντας κατὰ γένη τὰ μὲν ἀγαθὰ προαιρεῖσθαι, τῶν δὲ κακῶν ἀπέχεσθαι. καὶ οὕτως ἔφη ἀρίστους τε καὶ εὐδαιμονεστάτους ἄνδρας γίνεσθαι καὶ διαλέγεσθαι δυνατωτάτους· ἔφη δὲ καὶ τὸ διαλέγεσθαι ὀνομασθῆναι ἐκ τοῦ συνιόντας κοινῇ βουλευέσθαι διαλέγοντας κατὰ γένη τὰ πράγματα. δεῖν οὖν πειρᾶσθαι ὅτι μάλιστα πρὸς τοῦτο ἑαυτὸν ἔτοιμον πατασκευάζειν καὶ τούτου μάλιστα ἐπιμελεῖσθαι· ἐκ τούτου γὰρ γίνεσθαι ἄνδρας ἀρίστους τε καὶ ἡγεμονικωτάτους καὶ διαλεκτικωτάτους.

³³ Cf., por ejemplo, Maier (1943: I, 62-65 y 71-72).

³⁴ Cf. von Arnim (1923: 210-212) y Brancacci (1990: 143).

verso semántico”³⁵ en juego, de modo que sea posible poner al descubierto el entramado de nociones en él incluidas y mostrar el “valor estructural” de cada una dentro del espectro de la lengua. El conocimiento de la estructura semántica, por su correlato con lo real, permitirá al sabio decidir fundadamente.

4. *La imposibilidad de definir, y el método de análisis semántico*

En un pasaje del *Crátilo*, que numerosas veces se ha interpretado como una polémica contra Antístenes, Platón ejemplifica el tipo de análisis semántico para plantear una crítica muy definida:

pero cuando tras oírlos, vuelvo a preguntarles tranquilamente: ‘amigo, ¿qué es (τί οὖν ποτ’ ἔστιν), pues, lo justo si ello es así?’, parece que ya pregunto más de lo conveniente (μακρότερα τοῦ προσήκοντος ἐρωτᾶν) y transgredo los límites (413a).

La acusación subyacente es que en la matriz de la ὀρθότης no se puede contestar al τί ἐστι; no se puede decir qué es una cosa sino remitiéndose a su οἰκεῖος ὄνομα. Es posible, sin duda, ligar esta afirmación con la tesis atribuida a Antístenes sobre la imposibilidad de definir. En este sentido, además de una crítica, este pasaje puede constituir una alusión a una tesis que a los oídos de Platón, como más tarde a los de Aristóteles, puede sonar como un exabrupto. Aristóteles es precisamente la fuente que transmite el testimonio sobre esta concepción antisténica, en el pasaje de *Met.*, 1043b23 ss. (= *SSR*, VA 150). El pasaje aristotélico dice:

De modo que tuvo cierta razón de ser la dificultad que dejó perplejos a los epígonos de Antístenes y a otros tan incultos

³⁵ Cf. nota 4.

como ellos (οἱ οὐτος ἀπαίδευτοι). Pues pensaban que no es posible definir el qué es (οὐκ ἔστι τὸ τί ἐστιν ὀρίζασθαι), pues la definición es un enunciado largo (τὸν γὰρ ὄρον λόγον εἶναι μακρόν), aunque es posible enseñar a otros cómo es una cosa (ποῖον μὲν τί ἐστιν ἐνδέχεται καὶ διδάξαι); por ejemplo, no es posible decir qué es la plata, sino que es como el estaño (ὥσπερ ἄργυρον, τί μὲν ἐστιν, οὐ, ὅτι δ' οἶον καττίτερος). De modo que sólo puede haber definición y enunciado de una clase de sustancia, a saber, de la compuesta, sea sensible, sea inteligible, pero no de los componentes primarios de que se constituye esa sustancia (ἐξ ὧν δ' αὐτῆ πρώτων, οὐκέτι), puesto que el enunciado que define significa que algo se predica de algo (τι κατὰ τινὸς σημαίνει ὁ λόγος ὁ ὀριστικός), y es menester que un miembro de la definición opere como materia y el otro como forma (*Met.*, 1043b23 ss.).

Este pasaje tiene una singular importancia para los fines de nuestro estudio. En efecto, acabamos de referirnos a la crítica acerca de que la posición naturalista no puede contestar el τί ἐστι, y asistimos aquí a una declaración programática en este sentido. Pero tal vez lo más importante radica en el contenido positivo del pasaje. Allí se dice que, según esta tesis, si bien el definir (ὀρίζασθαι) es imposible, sin embargo, hay otra actividad de conocimiento que sí puede desarrollarse y transmitirse. Esta actividad consiste en decir ποῖόν ἐστι, ‘cómo es’ una cosa. Este decir no será, por supuesto, un discurso orientado a la definición, ya que eso ha sido descartado, sino un discurso “descriptivo”, tal como reza el testimonio de Diógenes Laercio en torno al λόγος antisténico. Este λόγος descriptivo, que muestra, se ajusta bien a los requisitos teóricos de fundamentación del método de análisis semántico que no apunta a la definición de cada término inserto en un campo —algo que, por la definición misma de estructura, es imposible— sino a lo sumo a la explicitación de sus rasgos distintivos, esto es, de las marcas que los oponen a los demás. Según el testimonio de Diógenes Laercio,

Antístenes definió por primera vez el *lóγος* diciendo: *lóγος* es lo que muestra lo que era o es (ὁ τὸ τι ἦν ἢ ἔστι δηλῶν). (DL, VI, 3 = SSR, VA 151)

En ese sentido, lo que Diógenes Laercio plantea como la “definición” del *lóγος*, bien puede haber sido en su origen un apotegma que oficiaba como fundamento, y resaltaba que el conocimiento de la realidad se hace efectivo mediante el lenguaje. Ahora bien, decir que el *lóγος* muestra lo que era o es, no equivale a decir que a través de él se generen otras definiciones de otros entes, ya que de algún modo esto podría entrar en contradicción con el principio de *ἐν ἑφ’ ἐνός* —un nombre para cada cosa—, ya que puede pensarse que, si la definición es posible, entonces hay dos modos de nombrar la misma cosa, aunque hoy diríamos que una es, en tanto sentido, y la otra, en tanto referencia. Habría entonces, para cada cosa un *μικρός* y un *μακρὸς λόγος*, lo cual, desde la matriz antisténica, es redundante.

Es posible entender que el modo en que el *λόγος* ‘muestra lo que era o es’, se desenvuelve según un análisis de tipo semántico que podemos llamar, usando terminología contemporánea, una lexicología de contenido, aunque de signo no arbitrario. En efecto, el ejemplo de la plata cobra sentido, si se piensa en que el *λόγος* no dará de ella una definición, i.e., no dirá *τί ἐστι*, sino que dirá cómo es, i.e., *ποιόν ἐστι*. Esta descripción se lleva a cabo mediante el análisis del campo semántico en el cual se desenvuelve el lexema en cuestión. Así, en el breve ejemplo de la plata, el procedimiento será insertar el lexema ‘plata’ en el campo ‘metal’ y, dentro de él, establecer rasgos distintivos, de los cuales se presenta aquí uno de muchos posibles, el de semejanza material con el estaño, pero al cual podrían agregarse otros muchos: valor comercial (como el oro), menor dureza (respecto del hierro), color similar al platino, etcétera.

Reparemos entonces ahora en la posición antisténica que podríamos sintetizar así: es cierto que con la *ἐπίσκεψις τῶν*

ὀνομάτων no se puede definir; sin embargo, se puede, en rigor, responder al τί ἐστὶ, sólo que de un modo indirecto, el del ποιόν ἐστὶ, que debe ser entendido en términos de un análisis semántico de los términos intervinientes, que configuran un fenómeno que se parece mucho a nuestra moderna noción de campo semántico.

Sobre este modelo, Antístenes delinea una doctrina que trasciende el enfoque lingüístico, en tanto que, si hay una relación entre el nombre y la naturaleza de las cosas, entonces el análisis lingüístico se convierte en una legítima vía de acceso a lo real. La filosofía, entendida como una investigación de los nombres, lejos de restringirse a una problemática gnoseológica, permite dar cuenta, además, de la problemática ética. Así, por ejemplo, podemos entender el testimonio en que se relata, en forma de anécdota, la reacción de Antístenes ante un parlamento de una tragedia de Eurípides, en que se planteaba la relatividad del bien:

Tampoco son despreciables las correcciones (παραδιορθώσεις) con las cuales operaron Cleantes y Antístenes, quien, habiendo visto que los atenienses festejaban a gritos en el teatro <el verso> “qué cosa es vergonzosa, si no lo parece a los que se valen de ella”, arrojándose sin reservas <dijo>: lo vergonzoso es vergonzoso, parezca o no parezca (αἰσχρὸν τὸ γ’ αἰσχρόν, δοκῆ κἂν μὴ δοκῆ) (Plut., *Quom. Adul. Poet. Aud. Deb.*, 12, p. 33c = SSR, VA 195 G).

Lo que Antístenes impugna es la interpretación según la cual los conceptos son relativos, y en esto se opondría totalmente a Protágoras, precisamente sobre la base de que la rectitud de los nombres no deja resquicios para tal relativismo. En efecto, tal como veremos, la ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων apunta a fijar la estructura semántica de la lengua, lo cual excluye cualquier posición relativista. En este sentido, Antístenes parece haberse adherido totalmente al apotegma ‘τὰγαθὰ καλὰ, τὰ κακὰ αἰσχροῦ’ (DL, VI, 12 = SSR, VA 134), y esta correspondencia,

cuyos términos genéricos pueden ser sustituidos por ejemplos concretos, no puede ser alterada. La garantía de ello, en una teoría naturalista, es que, por su origen, la estructura de la lengua es inalterable, y todo lexema de la lengua es comprendido de la misma manera por todos los hablantes, de modo que el hecho mismo de que todos los hombres comprendan la noción de bien se convierte en el fundamento cierto de la ética.

5. *Semántica y etimología*

Este planteo nos coloca sobre una pregunta adicional, que surge naturalmente al comprender los alcances de las tesis antisténicas, y que tiene que ver con su pervivencia en las líneas de pensamiento posteriores a la época clásica.

Lo primero que puede decirse es que, en las obras filosóficas ajenas a Antístenes, no hay estudios semánticos de este tipo. Los pasajes platónicos que presentan argumentos similares a estos están inmersos en contextos que han sido leídos a menudo como imitaciones paródicas, o no, de la obra de otros autores, como Protágoras, Pródico o el mismo Antístenes, lo mismo que sucede con muchos pasajes de Jenofonte. Por otra parte, puede considerarse que las obras de Aristóteles tienen pasajes “léxicos”, como el llamado ‘diccionario’, el libro V de la *Metafísica* y el pasaje comprendido en los capítulos 9 a 13 del libro VI de la *Ética Nicomaquea* en que se analizan los términos εὐβουλία, σύνεσις, γνώμη, νοῦς, φρόνησις y δεινότης, respecto de los cuales puede parecer tentador pensar que se trata de una suerte de léxico de términos éticos. Sin embargo, el enfoque no presenta ningún tipo de análisis semántico ni de comparación con términos que puedan constituir un campo semántico, y a esto hay que agregar que el pasaje sugiere más bien una lectura sistemática en la cual los términos constituyen una descripción de los pasos del acto moral para cons-

tituir una teoría de la acción, por lo que no quedan resquicios para pensar que se trata de un estudio que preste atención a cuestiones de semántica, a no ser de modo muy indirecto.³⁶

A grandes rasgos, puede decirse que el enfoque de Antístenes es fundamentalmente original y no fue retomado por otros filósofos de la época. Sin embargo, hay un aspecto de su quehacer que ha ocupado un lugar prevalente en la tradición posterior. Nos referimos a los estudios etimológicos. Hemos dicho antes que el enfoque antisténico funde la semántica con la etimología de un modo en que, sin confundirse, funcionan a la par. De algún modo, podría pensarse que el análisis que consta en el testimonio de Porfirio sobre el término *πολύτροπος*, tratado en el punto 2, se parece más a los radios de asociación que Saussure propone para el vocablo *enseignement* que a los árboles semánticos de las teorías posteriores, sobre todo teniendo en cuenta la conjugación entre criterios propiamente semánticos con otros etimológicos e incluso fonéticos, y otros más que establecen conexiones que parecen apuntar a lo semasiológico o lo onomasiológico. Aún así, y notando que los límites precisos entre las disciplinas lexicológicas están todavía sujetas a estudio, es claro, sobre todo a partir del segundo texto analizado, que el recorte temático operado por el enfoque antisténico parece coincidir con lo que, en términos de Coseriu, podría llamarse una ‘lexicología del contenido’ (1977: 46-48). Por lo tanto, se ubica en una matriz teórica que puede ser interpretada lícitamente como antecedente de la teoría de los campos semánticos.³⁷ La radical diferencia con los planteos modernos es la negación de la arbitrariedad del

³⁶ Cf. Mársico (1998: *passim*).

³⁷ Tal vez, de tener que asociar la línea de pensamiento antisténico con una línea contemporánea, podría enrolársela en una lexicología semántica, por momentos asociativa —cuando atiende a las relaciones semánticas en abstracto, como en el texto del punto 3— y por momentos discursiva —cuando, como en el texto del punto 2, se dedica al análisis de los poemas homéricos— (cf. Coseriu, 1977: 50).

signo lingüístico, presupuesto indiscutido de toda la lingüística postsaussureana. De este modo, una semántica de corte naturalista —que se convierte sin duda en una semántica ontológica—, que reniega de la arbitrariedad, deja necesariamente abierto el camino para el conocimiento de la estructura de lo real.

Teniendo en cuenta que hay testimonios que refieren a Antístenes el análisis etimológico de nombres propios, como Cíclope o Aspasia,³⁸ es probable que de la tesis integral de la *ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων*, haya sido sólo esta vertiente la que germinó en las líneas de pensamiento de la época postclásica. Si esto es así, no debe sorprender que los estoicos reclamen a Antístenes como fundador último de la escuela, algo que puede testimoniarse por la repetida intención de proyectar sus propias concepciones hasta la época clásica.³⁹ De este modo, podría incluso pensarse que, si bien la línea: Antístenes > cínicos > estoicos es difícilmente sostenible,⁴⁰ esto no quita que pueda haber habido una influencia, ya no indirecta sino directa, entre Antístenes y los estoicos, y que éstos hayan adoptado algunos presupuestos de su perspectiva respecto de los estudios lógico-lingüísticos.⁴¹

Si bien no es acertado hablar de estudios gramaticales en la época clásica, ya que la gramática como disciplina autónoma

³⁸ Cf. nota 14.

³⁹ Cf., por ejemplo, DL, VI, 13-15 = SSR, VA 22 y Suda s.v. *Antisthenes* = SSR, VA 23. Nótese además que la edición de los textos de Antístenes suele ser atribuida a un estoico del siglo I o II d. C. (cf. Patzer 1970: 127).

⁴⁰ Cf. Giannantoni (1990: 223-233).

⁴¹ Esta tesis, que excede el propósito de este artículo, podría servir para explicar el lugar prevalente que ocupa la dialéctica en el sistema estoico, así como la importancia atribuida a la etimología, de la cual la obra de Antístenes puede haber sido un antecedente. Es de notar, además, que los puntos de contacto se repiten en el llamativo paralelismo entre la posición antisténica y el naturalismo lingüístico sostenido por el estoicismo, y por esta vía se integraron, sin duda, en la gramática, y formaron parte del canon de saberes de Occidente. Para las teorías sobre el origen del lenguaje en el estoicismo, cf. Blank (1982: 21-22).

apenas habrá de surgir en la época helenística, cuando se conjugan la filología alejandrina y la filosofía estoica, en Antístenes encontramos una línea de análisis original que subraya la importancia del análisis semántico; aquí, creemos lícito leer un lejano precedente de la moderna noción de ‘campo semántico’, como un instrumento potente y central para el conocimiento de la realidad a través de su correlato lingüístico. El presupuesto de una correspondencia exacta entre ὄνομα y πρῶγμα convierte a esta postura en una verdadera alternativa a la postura ontológica. Sin embargo, la postura de Antístenes resultó muy poco eficaz en su transmisión y conservación a través de las vías de la tradición posterior. De hecho, puede considerársela una vía abortada, opacada tempranamente por la potencia de la filosofía platónica. Algunos presupuestos, sin duda, se conservan transformados en el estoicismo, pero podría decirse que hay que esperar hasta la filosofía contemporánea de cuño heideggeriano para que el *lógos* se erija de nuevo como clave para “mostrar un fenómeno”. Salvando las distancias, es posible que Antístenes hubiera suscrito la idea de que la comprensión está determinada originariamente por el habla,⁴² aunque hubiera objetado que la correspondencia con el mundo es objetiva y efectiva.⁴³ Las reliquias de este intento, inviable en su tiempo, están presentes en el *Crátilo*, que puede ser interpretado como el testimonio del vencedor, tan implacable en su victoria que incluso ha mantenido en la penumbra la identidad de su caído adversario, mostrándolo sólo por momentos y ocultando el resto entre el silencio y la parodia.

⁴² Cf. el planteo heideggeriano acerca del habla, en *Ser y tiempo* (1951: 154).

⁴³ De todos modos, es llamativo el paralelo entre la concepción antisténica del análisis semántico y algunos pasajes de *Ser y tiempo*, en que se subraya al mundo como plexo referencial que el *Dasein* comprende, esto es, significa, a través del habla. De hecho, la estructura del mundo no es otra cosa que su significatividad (*Bedeutsamkeit*). (Cf. *Ser y tiempo*: 100-102).

BIBLIOGRAFÍA

- ARNIM, H. von, "Xenophons *Memorabilien* und *Apologie des Sokrates*", *Det Kgl. Danske Videnskabernes Selskat Historisk-filologiske Meddelelser*, VIII 1, Kobenhavn, 1923, pp. 208-212.
- BLAISE, F., et al., "Antisthène: sophistique et cynisme", en Cassin, B. (ed.), *Positions de la sophistique*, Paris, 1986, pp. 117-147.
- BLANK, D., *Ancient philosophy and grammar*, California, 1982.
- BRANCACCI, A., *Oikeios logos. La filosofia del linguaggio di Antistene*, Napoli, 1990.
- CHROUST, A., *Socrates. Man and Myth*, London, 1957.
- CLASSEN, C. J., "The Study of Language amongst Socrates' Contemporaries", en *Sophistik*, hrsg. von C. J. Classen, Darmstadt, 1976.
- CONDE, O., "Exploración de campos semánticos en la cultura griega antigua. Marco teórico", ponencia presentada en las *IV Jornadas de Cultura Clásica*, Buenos Aires, USAL, 2001.
- CORDERO, N., "L'interprétation anthisthénienne de la notion platonicienne de 'forme' (*eidos, idea*)", en M. Fattal (ed.), *La philosophie de Platon*, Paris, 2001, pp. 323-343.
- COSERIU, E., *Principios de semántica estructural*, Madrid, 1977.
- DECLIVA CAIZZI, F., *Antisthenis Fragmenta*, Milano-Varese, 1966.
- GIANNANTONI, G., *Socrates et socraticorum reliquiae*, Napoli, 1990. (Con *SSR* referimos a los fragmentos y testimonios consignados en los tomos I y II, con el apellido del autor, a los estudios puntuales que constan en el tomo IV.)
- GREIMÁS, A. J., y J. COURTÉS, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, 1990.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S., *Introducción a la Semántica funcional*, Madrid, 1992.
- HEIDEGGER, M., *Ser y tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- KIRK, G., "The problem of *Cratylus*", *American Journal of Philology*, 1951, pp. 225-253.
- MAIER, H., *Socrate. La sua opera e il suo posto nella storia*, trad. italiana, Firenze, 1943.
- MÁRSICO, C., "Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, VI, 9-13: Una propuesta de lectura", en *Aristóteles. Actas del Primer Congreso Aristotélico Argentino*, UNCuyo, 1998, pp. 309-312.
- PATZER, *Antisthenes der Sokratiker*, Heidelberg, 1970.